

# La recepción de Michel Zévaco en España

**M. Carme Figuerola**  
**Universitat de Lleida**

Cuando en 1899 Michel Zévaco entra de lleno en el mundo del folletín, cuenta con varias circunstancias a su favor: por una parte la literatura popular disfruta de un éxito considerable que alcanza a un público amplio, lo cual favorece el afianzamiento de una industria editorial hasta entonces incipiente. Los especialistas fechan el nacimiento de la novela conocida bajo el calificativo de "popular" alrededor de 1865. A lo largo de su trayectoria pueden distinguirse varias etapas: un período romántico, en que, como le corresponde, el Héroe se aleja del orden social por sus proezas; le sigue un período burgués, de corte mucho más realista, insensible a la lucha contra el poder establecido y que ofrece protagonismo literario a esa clase social; por último, un tercero, al cual pertenece nuestro autor, en que la novela regresa a sus orígenes para reivindicar de nuevo a los personajes antisociales, marginales. Es la hora de d'Arsène Lupin, de Rouletabille, de Pardaillan y de los largos ciclos que narran sus aventuras. Su fortuna, sin embargo, se verá enturbiada por la historia a causa del estallido de la primera guerra mundial además del creciente auge de la industria cinematográfica que, con su poder de la imagen, contribuirá a acentuar el ocaso de este género literario.

Otro de los géneros cuya influencia marca la escritura de Michel Zévaco es la novela histórica, en esos momentos muy en boga, además de la novela de capa y espada. Esta última en concreto ofrece al lector de principios de siglo un horizonte radicalmente distinto a la realidad inmediata, situación idónea para que pueda complacerse con las hazañas del Héroe: Pardaillan, por ejemplo, encarna a un joven valiente que no duda en afrontar obstáculos de cualquier clase. Heredero en cierta medida de valores un tanto quijotescos: destaca por su generosidad siempre condescendiente con los humildes y es capaz de combatir la injusticia incluso cuando su lucha a veces le perjudica...

A su experiencia de la literatura, Michel Zévaco añade la del periodismo. El autor ha adquirido un conocimiento bastante exhaustivo de este tipo de escritura no sólo por sus propios artículos sino porque, como confirma su biógrafa Aline

Demars, habría trabajado como “negro” de otros más conocidos. Además cuando debuta en el mundo de las letras se ha convertido en articulista de renombre, famoso por sus ideas progresistas. Ese triple haz le predispone a alcanzar el éxito entre 1900-1918. Su carrera en el universo de lo popular, se inicia en calidad de escritor “titular” de folletines para el periódico *La Petite République socialiste*. Poco después de 1904 es contratado en *Le Matin* por sus dotes en el género de capa y espada. Paralelamente sus relatos ven la luz en forma de libros publicados en grandes tiradas por prestigiosas editoriales, a la vez que se traducen en numerosos países, desde Brasil a Rumanía.

Su fortuna literaria –además de la económica- no le impedirá caer en el olvido como muchos otros autores que lograron un verdadero renombre en ese mismo ámbito, de manera que sus novelas han permanecido en el purgatorio hasta hace poco.

Este somero resumen sugiere ya la suerte de este escritor en España. Durante la primera mitad del siglo XX Zévaco alcanza una fama considerable en el suelo español. Esa circunstancia explica que en un lapso de dieciséis escasos años, el lector de la Península pueda disponer de un amplio abanico de títulos : empezando por la que fuera su primera novela *El caballero de La Barre* (1925), la casi totalidad de sus obras se traducen al castellano: *La Torre de Nesle, Buridán* (1912), *Los Pardaillan* en sus veintidós volúmenes (1919-1927), *Juan sin miedo* (1916), *Nostradamus, La Marquesa de Pompadour* (1922), *iBorgia!* (1924), *Don Juan* (1927), *Flores de París* (1928) son sólo algunos ejemplos.

Un análisis exhaustivo de los títulos permitiría afirmar que las traducciones siguen de cerca la publicación en volumen por parte de los editores franceses – especialmente Fayard o Tallandier. Lo anterior significa que la fama de Zévaco goza de una buena estela cuando aparecen las ediciones españolas.

Los títulos *La Torre de Nesle, Buridán* y *Margarita de Borgoña* son los únicos que aparecen en Madrid a cargo de la conocida editorial de Saturnino Calleja, en una colección que lleva por título el nombre de la ciudad. Dicha editorial, fundada en 1876, se había especializado en el ámbito de la literatura infantil y, al estilo del conocido Hetzel en Francia, fija su objetivo en la difusión en el territorio español de escritores extranjeros. En los paratextos de las obras citadas se aprecia que novelistas como Ramón Ortega Frías et Manuel Fernández González comparten colección. En *La novela por entregas*, Juan Ignacio Ferreras considera a estos escritores como grandes exponentes de ese género situándolos

más concretamente bajo el "subgénero" de la novela histórica de aventuras. Yves Olivier-Martin confirma esa idea en su análisis sobre el alcance de la novela popular cuando cita a Fernández González como uno de los novelistas españoles significativos y lo califica de "especie de Ponson du Terrail", otro de los grandes representantes del género popular francés. Esas afinidades justificarían que el editor no dudara en situar a Zévaco al lado de autores españoles de fama consolidada.

Por el contrario, las demás ediciones corren a cargo de la barcelonesa *Casa Editorial Araluce* que las distribuye en colecciones distintas: *Biblioteca Zévaco*, *Colección de novelas Michel Zévaco*, *Colección Araluce* et *Obras de Zévaco*. Conviene recordar que la editorial Araluce disfrutó de un gran éxito gracias a la publicación de literatura infantil y juvenil, además de algunas "obras notables", entre las cuales la colección Zévaco que contaba con 70 títulos.

Seguramente la importancia que el escritor francés concede en sus relatos a la aventura facilitó que éstas fueran introducidas por editoriales que se dirigían a un mismo público. Sin embargo, la desproporción cuantitativa confirma el papel que Barcelona representa en esos momentos respecto a la introducción de la cultura francesa: una industria editorial creciente que toma como modelo el panorama francés –y que conoce un desarrollo de una calidad similar a la alcanzada por las empresas establecidas en la capital del estado- no podía ignorar un género literario que inundaba las librerías del país vecino.

A lo anterior se añade el hecho de que en España el folletín "autóctono" realiza su eclosión en fechas tardías por razones de tipo más comercial que literario. No será hasta 1917 cuando se tome conciencia de la demanda de este género por parte de un amplio público lector que permanece ajeno a las veleidades intelectuales de ciertos escritores españoles y que, en cambio, corre en busca de una oferta distinta que los periódicos se ven obligados a buscar en sus contemporáneos franceses. De hecho, no sólo la literatura sino también otros ámbitos, como el de la moda, científicos emularán de forma masiva las tendencias francesas. El libro francés es considerado como una fuente del saber en general y del conocimiento técnico en particular. Ese motivo condujo a Mesonero Romanos a expresar la conocida recriminación a España al calificarla de "nación traducida" para evocar así la infinidad de traducciones que parecen inundar la producción cultural en el territorio hispánico.

Si se atiende a las fechas y al número de ejemplares, se puede concluir

que el éxito de Zévaco en la Península fue inaugurado mediante *Los Pardaillan*: el primer tomo fue objeto de siete reediciones y aunque los demás volúmenes de la serie no alcanzaron esa cifra, todos disfrutaron de varias ediciones.

No se trata de una pura casualidad puesto que el caballero de Pardaillan goza a su favor de múltiples cualidades susceptibles de convertirlo en un héroe alabado por los más jóvenes. Es muy probable que el editor, tras comprobar el éxito alcanzado por esa serie, se decidiera a publicar otros títulos de Zévaco. Aunque con unas tiradas más reducidas, éstos fueron también objeto de una segunda edición, a modo de ejemplo, recordemos *La Corte de los milagros*, *La Grande Aventura*, *El Caballero de la Barre*, *La Marquesa de Pompadour* , *La Reina del Argot*.

Una vez que el público se siente familiarizado con el novelista, resulta más fácil que se interese por otras producciones de su obra. Esas razones podrían justificar que en 1946, cinco años después de las últimas reediciones, la Editorial Tesoro de Madrid retoma *La Torre de Nesle* bajo el epígrafe de la novela histórica. Una distancia considerable separa esa fecha de la que marca en Francia la desafección del lector hacia las novelas de Zévaco. Distancia lógica puesto que en España la pervivencia del género se dilata hasta el inicio de la guerra civil.

Como en el caso de otros autores, las traducciones de Zévaco responderán a los "tics" de la época, tendiendo a españolizar el texto y en ocasiones, sin demasiado remilgo en cuanto a la expresión, aportando juicios de valor y suavizando aquellas ideas anarquistas del autor que, por su carácter progresista, podían chocar con los principios del lector español. Quedaría por ver si, al igual que en Francia Sartre se confesaría años después un ferviente seguidor de las aventuras de Pardaillan, no existieron en la Península otros narradores que se inspirasen en el caballero defensor del pueblo para crear sus propias criaturas.